

Me parece que se puede aprender mucho de estas tres historias de la Biblia. Cada una de ellas tiene su particularidad. ¡Abram que obediente!, me sorprende cómo él sin saber para donde sería su destino, tomó sus pertenencias, su familia y confió la palabra que le había dado el Altísimo. ¡Que palabra tan poderosa cuando Dios le habla a Abram! diciéndole: “Pero Jehová había dicho a Abram vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”. (Génesis 12:1) Definitivamente, para mí este caballero fue valiente, pienso que en este tiempo uno debe estar con los zapatos bien amarrados, para ejecutar este tipo de mandato de parte del Señor. Reflexiono en ello, y me pregunto estaríamos dispuestos y dispuestas: algo en que pensar. Por otro lado, quiero resaltar a la reina Ester, pienso que fue una mujer determinada, valiente y empoderada. Que privilegio haber estado en ese palacio, según la costumbre de los medos-persas esos palacios eran hermosos y muy opulentos; cuando uno comienza a leer los primeros capítulos el narrador bíblico os da una idea de los detalles. Llama mi atención cuando Mardoqueo, le dice a Ester, “Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación, vendrá de alguna otra parte; ¿y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? De alguna manera me identifico con esta parte del verso. En una ocasión en una clase que había dictado a unos estudiantes de escuela elemental. Cuando terminé ese día la lección, una estudiante sintió que a través de la clase Dios le había ministrado de una forma extraordinaria, yo pensaba: ¿estos alumnos realmente estarán recibiendo y aceptando el mensaje? Entonces: vino a mi mente, ese mismo verso; quién sabe si para esta hora Dios me había traído a esta escuela para que estos alumnos, para que pudieran tener un encuentro con el Padre. Hoy agradezco al Señor por su misericordia y que bueno acepté mi llamado, como lo hicieron estos tres personajes de la Biblia, discutidos en la

pasada clase. “Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos y es hermosa la heredad que me ha tocado”. Salmos 16: 6